

**Geografías Herejes de los Bienes Comunes**  
**Cuadernos de antigeopolítica y antiimperialismo**  
**En la tradición hereje de Fray Servando Teresa de Mier**

Deodoro Roca y la  
universidad imposible  
Rebeldía, espíritu libre y  
disputas por la  
universidad pública en  
América Latina y el  
Caribe



2

## **Los Herejes de lo Común**

### **Cuadernos de Antigeopolítica y Antiimperialismos**

El Observatorio de Bienes Comunes es un proyecto de acción social impulsado desde el Programa Kioscos Socioambientales y el Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica. Su trabajo se orienta a la reflexión crítica, la investigación y el acompañamiento de procesos comunitarios vinculados con la defensa de la vida, los territorios y los bienes comunes.

Más que un observatorio dedicado únicamente al registro de información, se concibe como un espacio de construcción colectiva de conocimientos junto a comunidades, organizaciones y movimientos. Desde una perspectiva crítica y latinoamericana y caribeña, impulsa procesos de comunicación popular, memoria colectiva, formación política y sistematización de experiencias que permitan comprender las disputas socioambientales, geopolíticas y culturales que atraviesan nuestros territorios.

En tiempos donde el extractivismo, la militarización, el colonialismo contemporáneo y la mercantilización de la vida se presentan como verdades inevitables, el Observatorio apuesta por abrir grietas en esos dogmas. Estos cuadernos nacen como una herramienta pedagógica y política para fortalecer lecturas críticas sobre los antiimperialismos, las resistencias territoriales y las luchas por lo común, recuperando experiencias históricas y actuales de organización, dignidad y defensa de la vida.

## **Contra los Dogmas del Imperio**

### **¿Por qué hablar de herejías desde los bienes comunes?**

Trabajar la metáfora de la herejía desde un Observatorio de Bienes Comunes responde a la necesidad de reflexionar sobre cómo muchas luchas sociales, territoriales y antiimperialistas han sido históricamente señaladas como peligrosas, irracionales o subversivas por desafiar los poderes dominantes. Defender el agua, los territorios, la soberanía de los pueblos o las formas comunitarias de vida ha significado, muchas veces, enfrentarse a estructuras económicas, políticas y culturales que buscan imponer una única manera de entender el mundo.

La herejía aparece aquí no como error, sino como una forma de desobediencia frente a los dogmas del mercado, el colonialismo, el extractivismo y las distintas formas de dominación imperial. Desde esta mirada, las comunidades y movimientos que resisten al despojo encarnan prácticas que desafían el orden establecido y sostienen la posibilidad de otros horizontes políticos, culturales y colectivos.

Estos cuadernos buscan resignificar la herejía como una herramienta crítica y pedagógica para pensar las luchas por los bienes comunes y los antiimperialismos desde América Latina y el Caribe. A través de narrativas, memorias y materiales de reflexión, se apuesta por fortalecer la imaginación política, recuperar experiencias de resistencia y abrir preguntas sobre los mundos que queremos defender y construir frente a las múltiples formas de ocupación, control y despojo contemporáneo.

# LA UNIVERSIDAD Y EL MIEDO A PENSARSE A SÍ MISMA

---

Hay figuras que las universidades latinoamericanas recuerdan con comodidad siempre que permanezcan quietas dentro de las ceremonias, las efemérides y las fotografías históricas. Nombres que circulan con facilidad en discursos institucionales mientras ya no representan amenaza alguna para el orden presente. Pero algunas voces poseen la extraña capacidad de regresar desde la historia para interrumpir el consenso y volver incómodas las preguntas que las instituciones preferirían mantener archivadas.

Deodoro Roca pertenece a esa tradición incómoda.

La Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 suele aparecer convertida en mito fundacional de la universidad pública latinoamericana: estudiantes rebeldes, democratización universitaria, autonomía, cogobierno, libertad de cátedra y ampliación del acceso al conocimiento. Sin embargo, con frecuencia esa memoria es vaciada de su contenido más perturbador. Córdoba es recordada como epopeya, pero pocas veces como conflicto. Se celebra su resultado histórico mientras se neutraliza el carácter profundamente desestabilizador de las preguntas que aquella generación formuló sobre la universidad, la cultura y el poder.

Porque el problema para Roca nunca fue simplemente administrativo.

No se trataba únicamente de reformar estatutos, modernizar programas o sustituir autoridades conservadoras. Lo que estaba en juego era algo mucho más profundo: el lugar que ocupa la universidad en la reproducción de las jerarquías sociales, culturales y políticas; el tipo de subjetividad que produce; la relación entre conocimiento y obediencia; entre formación y domesticación; entre pensamiento y administración.

Roca entendía que las universidades no son espacios neutrales de transmisión técnica del saber. Son territorios atravesados por disputas éticas, políticas y culturales donde también se define qué voces tienen legitimidad para interpretar el mundo, qué conocimientos son reconocidos como válidos y qué formas de vida merecen ser consideradas civilizadas, racionales o modernas.

Por eso sus críticas siguen resultando tan incómodas más de un siglo después.

Cuando denunciaba a los “domésticos doctorados”, a los “guardianes medrosos” y a las universidades convertidas en “fábricas de títulos”, no estaba formulando una simple provocación retórica. Estaba describiendo una lógica institucional capaz de sobrevivir bajo distintas épocas históricas: universidades que hablan permanentemente de pensamiento crítico mientras organizan buena parte de su funcionamiento alrededor de la estabilidad administrativa, la especialización disciplinaria, la productividad tecnocrática y la gestión burocrática del conflicto.

Tal vez por eso sus palabras conservan una resonancia inquietante en el presente universitario latinoamericano.

Vivimos un momento donde las universidades públicas enfrentan presiones múltiples: recortes presupuestarios, exigencias de competitividad global, mercantilización del conocimiento, expansión de lenguajes empresariales dentro de la gestión académica y crecientes tensiones alrededor de la legitimidad de la educación pública. Pero al mismo tiempo, también enfrentan conflictos internos relacionados con desigualdades estructurales, precarización laboral, agotamiento emocional, silencios institucionales, violencias normalizadas y dificultades cada vez mayores para procesar democráticamente el disenso político.

En ese contexto, la pregunta universitaria vuelve a adquirir densidad histórica.

**¿La universidad pública sigue siendo un espacio para el pensamiento libre o se está convirtiendo progresivamente en una institución dedicada a administrar la normalidad?**

**¿La autonomía universitaria existe para proteger el ejercicio crítico de la inteligencia o únicamente para preservar el funcionamiento estable de la institución?**

**¿La universidad forma sujetos capaces de disputar el sentido común dominante o produce profesionales técnicamente eficientes pero políticamente domesticados?**

**¿Es posible defender la universidad pública sin discutir críticamente las formas de poder que también habitan dentro de ella?**

Este cuaderno nace precisamente desde esas tensiones. No busca convertir a Deodoro Roca en prócer universitario ni en referencia abstracta despojada de conflicto. Busca recuperar el filo político de su pensamiento para leer problemas profundamente contemporáneos: la burocratización universitaria, la tecnificación del saber, la administración institucional del miedo, las formas de silenciamiento del disenso, la colonialidad académica y las disputas por el sentido mismo de la universidad pública en América Latina y el Caribe.

**Porque quizá una de las preguntas más difíciles de nuestro tiempo sea esta:  
¿qué queda hoy de aquella universidad rebelde que alguna vez soñó Córdoba?**

# ÍNDICE

---

<b>¿Quién Fue Deodoro Roca?</b>	08
<b>La herejía universitaria Cuando la calle irrumpió en la universidad</b>	16
<b>La universidad administrada Los guardianes contemporáneos de la normalidad</b>	18
<b>Vivir la universidad Contra las fábricas de títulos</b>	20
<b>La universidad imposible Espíritu libre y democracia universitaria</b>	22
<b>Actividades para problematizar a Deodoro Roca</b>	24
<b>Textos Deodoro Roca</b>	
<b>La nueva generación Americana</b>	30
<b>La universidad y el espíritu libre</b>	37

# ¿QUIÉN FUE DEODORO ROCA?

---

Deodoro Roca (1890-1942) fue uno de los principales intelectuales y protagonistas de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, proceso que transformó profundamente la historia de las universidades en América Latina y el Caribe. Abogado, ensayista y pensador crítico argentino, se convirtió en una de las voces más importantes de la lucha por democratizar la universidad y vincularla con las grandes problemáticas sociales y políticas de su tiempo.

Roca fue el redactor del célebre Manifiesto Liminar de 1918, texto fundacional de la Reforma Universitaria, donde se denunciaba el carácter autoritario, elitista y conservador de las universidades latinoamericanas. Desde allí impulsó ideas como la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil, la libertad de cátedra y la necesidad de una universidad comprometida con los pueblos y no únicamente con las élites.

Sin embargo, su pensamiento fue mucho más allá de las reformas administrativas. Roca criticó duramente a las universidades convertidas en “fábricas de títulos” y cuestionó la formación de profesionales obedientes incapaces de pensar críticamente el mundo. También denunció la subordinación cultural de América Latina a modelos europeos y defendió la necesidad de construir una universidad vinculada a las realidades, conflictos y territorios latinoamericanos.

Para Deodoro Roca, la universidad debía ser un espacio para el espíritu libre, la imaginación democrática y la transformación social. Más que producir obediencia técnica, debía formar personas capaces de cuestionar las estructuras de poder y participar críticamente en la vida colectiva.

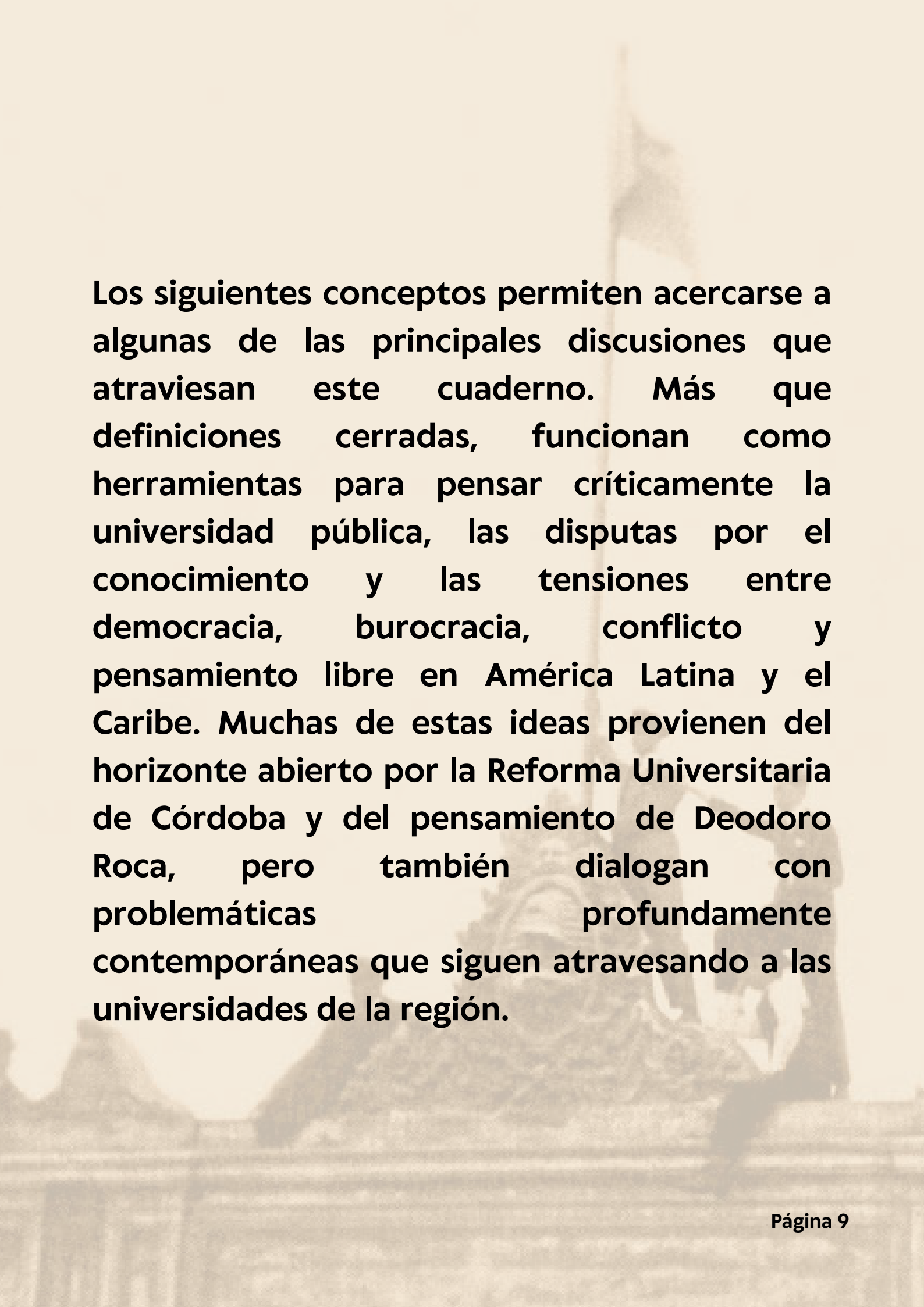
Más de un siglo después, sus preguntas siguen atravesando a las universidades públicas de la región:

**¿qué lugar tiene el pensamiento crítico dentro de la universidad?**

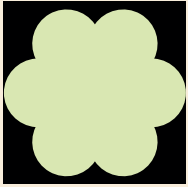
**¿cómo evitar que la burocracia sustituya la democracia?**

**¿qué significa construir conocimiento desde América Latina y el Caribe?**

Por eso Deodoro Roca continúa siendo una figura profundamente contemporánea para pensar las disputas actuales sobre universidad pública, autonomía, democracia y libertad intelectual.

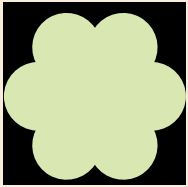


**Los siguientes conceptos permiten acercarse a algunas de las principales discusiones que atraviesan este cuaderno. Más que definiciones cerradas, funcionan como herramientas para pensar críticamente la universidad pública, las disputas por el conocimiento y las tensiones entre democracia, burocracia, conflicto y pensamiento libre en América Latina y el Caribe. Muchas de estas ideas provienen del horizonte abierto por la Reforma Universitaria de Córdoba y del pensamiento de Deodoro Roca, pero también dialogan con problemáticas profundamente contemporáneas que siguen atravesando a las universidades de la región.**



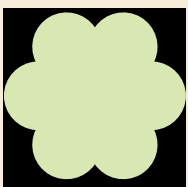
## **Reforma Universitaria**

Proceso político y estudiantil iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918, que cuestionó el carácter elitista, autoritario y conservador de las universidades latinoamericanas. Impulsó principios como autonomía universitaria, cogobierno estudiantil, libertad de cátedra y una universidad vinculada a las necesidades sociales de los pueblos.



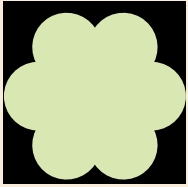
## **Espíritu libre**

Idea central en el pensamiento de Deodoro Roca que defiende la capacidad de pensar críticamente sin someterse a dogmas políticos, económicos o académicos. Implica una universidad capaz de formar personas críticas y no únicamente profesionales obedientes.



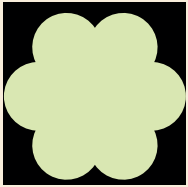
## **Autonomía universitaria**

Principio que defiende la capacidad de las universidades públicas para gobernarse sin subordinación directa al poder político o económico. En el pensamiento reformista, la autonomía debía servir para proteger el pensamiento crítico y la libertad intelectual.



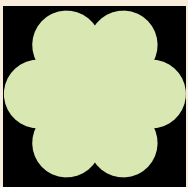
## **Universidad administrada**

Concepto utilizado para describir universidades donde la lógica burocrática, los protocolos, indicadores y mecanismos de control institucional terminan desplazando la discusión democrática y el pensamiento crítico.



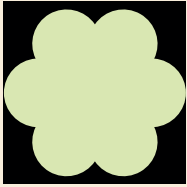
## **Domesticación intelectual**

Proceso mediante el cual el conocimiento y la formación profesional son orientados hacia la obediencia, la adaptación y la reproducción del orden existente, limitando la capacidad crítica frente a las estructuras de poder.



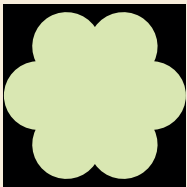
## **Cogobierno**

Modelo de organización universitaria impulsado por la Reforma de Córdoba donde estudiantes, docentes y otros sectores de la comunidad universitaria participan en la toma de decisiones institucionales.



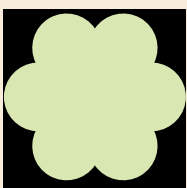
## **“Domésticos doctorados”**

Expresión utilizada por Deodoro Roca para criticar a intelectuales y profesionales que ponen el conocimiento al servicio de la conservación del orden social y político dominante, renunciando al pensamiento crítico y a la autonomía intelectual.



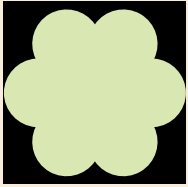
## **Fábricas de títulos**

Crítica de Roca hacia universidades centradas únicamente en producir profesionales y credenciales académicas, reduciendo la educación a un trámite técnico desvinculado de la reflexión ética, política y social.



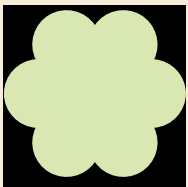
## **Colonialidad del conocimiento**

Persistencia de formas de dominación cultural y académica donde ciertos conocimientos —principalmente europeos o del norte global— son considerados superiores o universales, mientras los saberes latinoamericanos, comunitarios y territoriales son subordinados o invisibilizados.



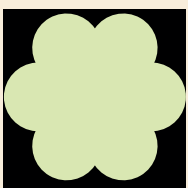
## **Universidad pública**

Institución educativa sostenida como bien común y derecho social. Más allá de la formación profesional, implica un espacio para la producción de pensamiento crítico, debate democrático y construcción colectiva de conocimiento.



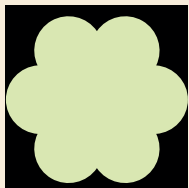
## **Disenso democrático**

Capacidad de una comunidad universitaria para sostener desacuerdos, conflictos y debates políticos sin reducirlos únicamente a problemas administrativos o disciplinarios.



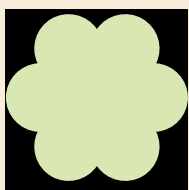
## **Mercantilización del conocimiento**

Proceso mediante el cual la educación y la producción académica comienzan a organizarse según criterios de mercado, competitividad, productividad y rentabilidad económica.



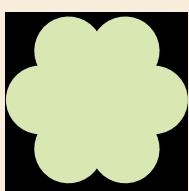
## **Tecnocracia**

Forma de organización donde las decisiones son justificadas principalmente mediante criterios técnicos, administrativos o de eficiencia, desplazando las discusiones éticas, políticas y democráticas.



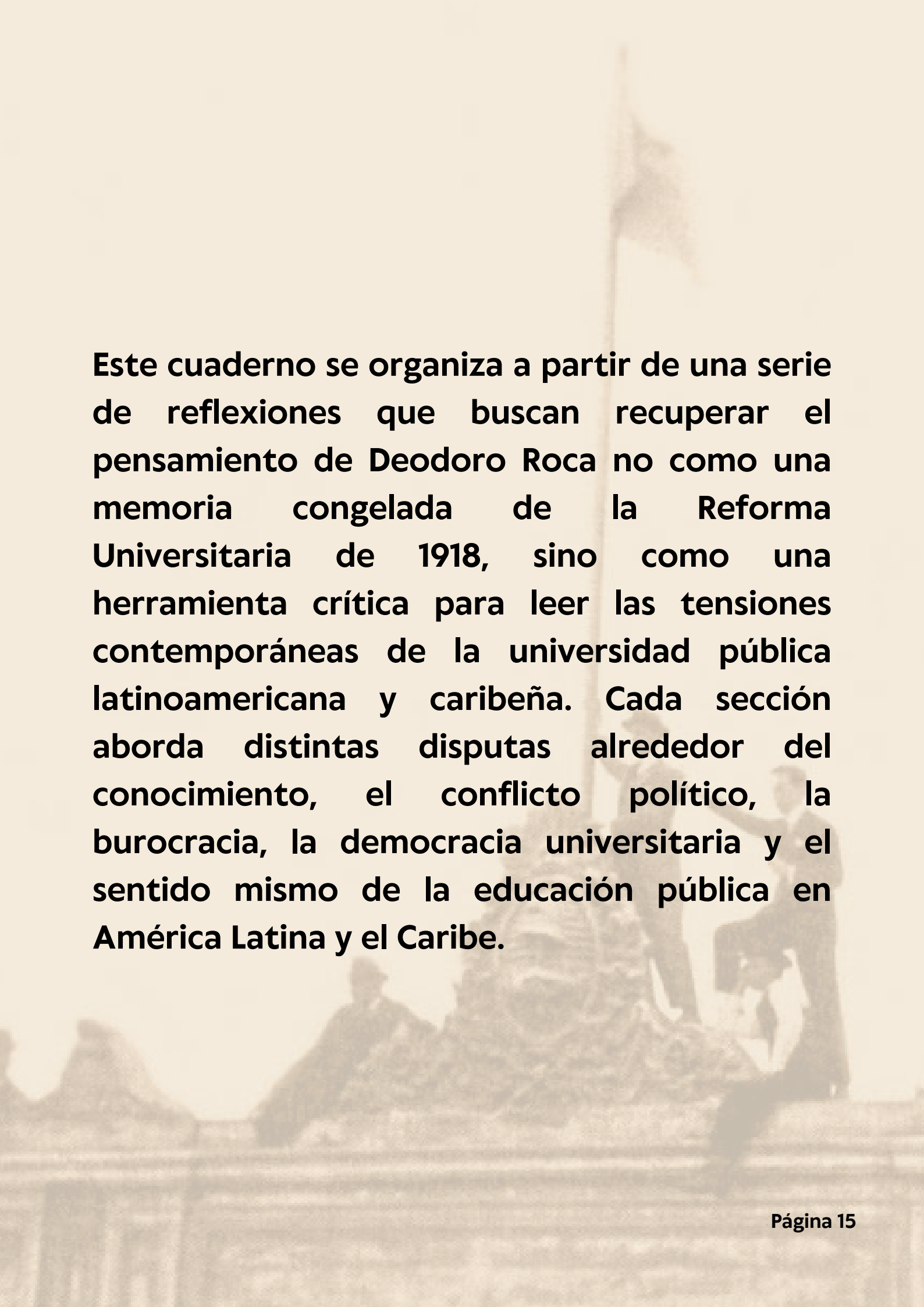
## **América Latina y el Caribe**

Más que una región geográfica, aparece en el pensamiento reformista como un horizonte histórico y político desde donde construir universidades vinculadas a las realidades sociales, culturales y territoriales de los pueblos latinoamericanos y caribeños.



## **Herejía universitaria**

Práctica crítica que cuestiona las verdades institucionalizadas, los consensos burocráticos y las formas de obediencia dentro de la universidad. En este cuaderno, la herejía representa la defensa del pensamiento libre y la capacidad de interrumpir la normalidad.



**Este cuaderno se organiza a partir de una serie de reflexiones que buscan recuperar el pensamiento de Deodoro Roca no como una memoria congelada de la Reforma Universitaria de 1918, sino como una herramienta crítica para leer las tensiones contemporáneas de la universidad pública latinoamericana y caribeña. Cada sección aborda distintas disputas alrededor del conocimiento, el conflicto político, la burocracia, la democracia universitaria y el sentido mismo de la educación pública en América Latina y el Caribe.**

# LA HEREJÍA UNIVERSITARIA CUANDO LA CALLE IRRUMPIÓ EN LA UNIVERSIDAD

---

**“La calle fue el Teatro Romántico de la Revolución.”**

La frase de Deodoro Roca posee una densidad política que todavía incomoda. No describe una universidad pacificada ni una transición ordenada hacia la modernización institucional. Describe irrupción. Describe estudiantes ocupando espacios universitarios, enfrentando autoridades, rompiendo la solemnidad académica y desplazando el conflicto político hacia el corazón mismo de la universidad.

Porque la Reforma Universitaria de Córdoba no nació desde consensos administrativos cuidadosamente negociados. Nació desde una ruptura. Y tal vez ahí aparece una de las grandes contradicciones contemporáneas de la universidad pública latinoamericana.

Las universidades celebran Córdoba como origen heroico de la democratización universitaria, pero frecuentemente reaccionan con enorme incomodidad cuando el conflicto estudiantil deja de ser memoria conmemorativa y se convierte en presente disruptivo.

La rebeldía estudiantil suele ser admirada cuando aparece convertida en fotografía histórica, mural institucional o aniversario universitario. Pero cuando emerge en tiempo real —desordenada, contradictoria, excesiva, incómoda— rápidamente comienza a ser traducida al lenguaje de la alteración del orden, la crisis administrativa o el problema disciplinario.

Ahí la universidad revela una tensión constitutiva.

Porque toda institución universitaria necesita cierto grado de estabilidad para sostener sus funciones. Pero al mismo tiempo, cuando la preservación de la estabilidad se convierte en horizonte absoluto, el conflicto político deja de interpretarse como expresión democrática y comienza a ser gestionado principalmente como amenaza institucional.

Roca comprendía que el conflicto no era un accidente externo a la vida universitaria. Era parte inevitable de una universidad verdaderamente viva.

Por eso la Reforma no discutía solamente quién administraba la universidad. Discutía qué universidad era posible imaginar y para quién existía realmente.

La pregunta sigue abierta más de un siglo después.

# LA UNIVERSIDAD ADMINISTRADA LOS GUARDIANES CONTEMPORANEOS DE LA NORMALIDAD

“La Universidad era, en los días inmediatos,  
el refugio supremo de la Norma.”

Pocas frases describen con tanta precisión ciertas derivas contemporáneas de la universidad pública latinoamericana.

No porque las universidades actuales sean idénticas a las de comienzos del siglo XX, sino porque muchas veces continúan organizándose alrededor de una lógica similar: administrar estabilidad antes que producir pensamiento incómodo.

La gestión institucional adquiere entonces una centralidad creciente. Protocolos, indicadores, rankings, evaluaciones, métricas, acreditaciones, reglamentos y procedimientos comienzan a ocupar el centro de la vida universitaria. El lenguaje administrativo se expande progresivamente hasta convertirse en la gramática dominante mediante la cual la universidad interpreta incluso sus propios conflictos políticos. Y cuando eso ocurre, el desacuerdo democrático tiende a ser reducido a problema operativo.

Las tensiones sociales que atraviesan la universidad — precarización estudiantil, agotamiento laboral, desigualdades estructurales, silencios institucionales, disputas sobre el sentido público del conocimiento— son frecuentemente procesadas mediante procedimientos burocráticos capaces de administrar síntomas sin tocar las estructuras que los producen.

Roca advertía precisamente sobre ese peligro: universidades capaces de procesar administrativamente sus crisis mientras permanecen políticamente inmóviles.

Tal vez por eso su crítica a los “domésticos doctorados” conserva todavía tanta fuerza.

No se trataba únicamente de profesores conservadores. La expresión apuntaba hacia una forma más profunda de domesticación intelectual: sujetos altamente especializados, técnicamente competentes y culturalmente prestigiosos, pero incapaces de confrontar críticamente las estructuras de poder que organizan la vida social y universitaria.

La universidad contemporánea sigue produciendo muchas veces ese tipo de subjetividad.

Profesionales formados para gestionar eficientemente sistemas complejos, pero no necesariamente para interrogar las desigualdades, violencias y relaciones de dominación que esos mismos sistemas reproducen.

La obediencia ya no necesita presentarse bajo formas autoritarias explícitas. Puede operar mediante la hiperespecialización, la fragmentación disciplinaria, la competitividad permanente, el productivismo académico y la naturalización tecnocrática del mundo.

Así, el pensamiento crítico termina siendo tolerado únicamente mientras no altere demasiado las condiciones generales de funcionamiento institucional.

# VIVIR LA UNIVERSIDAD CONTRA LAS FÁBRICAS DE TÍTULOS

---

“Ir a nuestras universidades a vivir y no a pasar por ellas.”

La frase de Roca constituye una crítica radical al horizonte productivista que hoy atraviesa buena parte de las universidades contemporáneas.

Cada vez con mayor frecuencia, la experiencia universitaria aparece organizada alrededor de la velocidad, la acumulación y la eficiencia: obtener créditos rápidamente, terminar carreras en menos tiempo, aumentar productividad académica, optimizar indicadores, construir perfiles competitivos para el mercado laboral y convertir el conocimiento en recurso económicamente rentable.

La universidad deja entonces de ser experiencia de transformación intelectual y colectiva para convertirse en dispositivo de certificación profesional.

Roca proponía exactamente lo contrario.

Pensaba la universidad como espacio de formación integral, sensibilidad crítica, encuentro democrático y producción colectiva de sentido. Una institución donde el conocimiento no estuviera separado de las preguntas éticas, políticas y culturales que atraviesan la vida común.

Por eso insistía tanto en la necesidad de “vivir” la universidad.

No como tránsito burocrático hacia el mercado laboral, sino como experiencia capaz de producir comunidad, pensamiento libre y responsabilidad histórica frente al mundo habitado.

La crítica adquiere todavía más profundidad cuando se observa desde América Latina y el Caribe.

Porque las universidades de la región continúan organizando buena parte de su legitimidad alrededor de parámetros definidos desde centros globales de poder académico: rankings internacionales, criterios de excelencia cuantificable, productividad indexada, lenguajes tecnocráticos y modelos de conocimiento frecuentemente desvinculados de las realidades territoriales y comunitarias.

Roca intuía ya una crítica profundamente cercana a lo que hoy llamaríamos colonialidad del saber.

La subordinación intelectual no opera únicamente mediante imposición política o económica. También se reproduce cuando ciertos conocimientos, lenguajes y formas de interpretar el mundo son reconocidos como universales mientras otros son relegados al lugar de lo local, lo insuficientemente científico o lo culturalmente secundario.

La universidad latinoamericana continúa enfrentando ese dilema.

**¿Cómo construir conocimiento situado sin encerrarse en provincialismos?**

**¿Cómo dialogar con tradiciones globales sin borrar las experiencias históricas de nuestros territorios?**

**¿Cómo defender la universidad pública sin convertirla únicamente en engranaje técnico del mercado?**

# LA UNIVERSIDAD IMPOSIBLE ESPIRITU LIBRE Y DEMOCRACIA UNIVERSITARIA

---

Tal vez la pregunta más importante no sea cómo eliminar el conflicto universitario.

Tal vez la pregunta decisiva sea otra:

¿qué tipo de universidad necesita una democracia verdaderamente viva?

Porque toda universidad pública está atravesada por tensiones irresolubles:

- entre estabilidad institucional y transformación democrática,
- entre autonomía y burocracia,
- entre administración y pensamiento crítico,
- entre profesionalización y emancipación,
- entre gobernabilidad y disenso.

La cuestión no es eliminar esas tensiones, sino decidir desde dónde se las enfrenta.

Hoy las nuevas herejías universitarias aparecen allí donde estudiantes, trabajadoras, colectivos territoriales, comunidades y espacios críticos cuestionan la mercantilización del conocimiento, la colonialidad académica, las desigualdades institucionales y las formas contemporáneas de silenciamiento político.

Como en tiempos de Córdoba, muchas de esas voces resultan incómodas porque obligan a discutir aquello que la universidad frecuentemente preferiría administrar mediante procedimientos antes que transformar políticamente.

Por eso Deodoro Roca sigue siendo una figura peligrosa para cualquier universidad que aspire únicamente a gestionar estabilidad.

Porque nunca imaginó una universidad libre de conflicto.

Imaginó algo mucho más difícil:

una universidad capaz de sostener el pensamiento libre incluso cuando ese pensamiento interrumpe la comodidad institucional.

Y quizá ahí continúa habitando la herejía universitaria latinoamericana.

No en la destrucción de la universidad pública.

Sino en la insistencia radical de recordar que una universidad verdaderamente democrática no puede reducirse a reglamentos, rankings, protocolos, títulos o métricas de productividad.

También debe ser un espacio donde todavía resulte posible disentir, pensar colectivamente y transformar críticamente el mundo.

Porque como advertía Deodoro Roca, la universidad no debería existir para producir obediencia.

**Debería existir para producir espíritu libre.**

# ACTIVIDADES PARA PROBLEMATIZAR A DEODORO ROCA

Estas actividades no buscan convertir a Deodoro Roca en una estatua universitaria más, de esas que se citan mucho pero incomodan poco. Al contrario: la invitación es leerlo desde el conflicto, discutirlo, contradecirlo y ponerlo a dialogar con nuestras propias experiencias dentro de la universidad pública. Porque probablemente a Roca le habría horrorizado terminar convertido en un "doctorado domesticado", perfectamente archivado entre congresos, protocolos y discursos institucionales sobre pensamiento crítico. Por eso estas dinámicas proponen algo más peligroso: usar sus palabras para abrir preguntas incómodas sobre la universidad que habitamos hoy, sus silencios, sus miedos, sus desigualdades y también sus posibilidades de rebeldía.

## Inventario de lo que falta

**Objetivo:** Relacionar la crítica de Roca con conflictos actuales de la universidad pública.

**Actividad:**

En grupos, elaborar dos columnas:

- “Lo que la universidad sí administra”
- “Lo que la universidad sigue sin resolver”

Pedir que coloquen ejemplos concretos: salud mental, precarización, burocracia, FEES, hostigamiento, acceso desigual, vigilancia, rankings, productividad académica, etc.

**Pregunta detonadora:**

¿La universidad actual sigue siendo “el refugio supremo de la Norma”?

## Vivir la universidad o pasar por ella

**Objetivo:** Problematizar la experiencia universitaria contemporánea.

**Fragmento base:**

“Ir a nuestras universidades a vivir no a pasar por ellas”.

**Actividad:**

Cada persona escribe brevemente:

- ¿Cómo vive hoy la universidad?
- ¿Qué cosas empujan a simplemente “pasar” por ella?
- ¿Qué condiciones permitirían realmente vivirla?

Luego se hace una conversación colectiva.

## Los nuevos “domésticos doctorados”

**Objetivo:** Discutir las formas contemporáneas de servidumbre intelectual.

**Actividad:**

Leer colectivamente el fragmento sobre “domésticos doctorados”, “parásitos de la cultura” y “fábricas de títulos”.

**Después preguntar:**

- ¿Qué formas adopta hoy esa crítica?
- ¿Cómo operan el productivismo académico, rankings, papers, consultorías o burocracias universitarias?
- ¿Qué formas de pensamiento crítico quedan marginadas?

## La rebeldía convertida en monumento

**Objetivo:** Analizar cómo las instituciones administran la memoria crítica.

**Actividad:**

Mostrar imágenes históricas de la Reforma de Córdoba y luego noticias contemporáneas sobre protestas universitarias.

**Preguntas:**

- ¿Por qué las rebeldías del pasado suelen celebrarse más fácilmente que las actuales?
- ¿Qué conflictos estudiantiles sí son reconocidos como legítimos?
- ¿Cuándo el conflicto pasa de “heroico” a “problemático”?

## Universidad y pueblo

**Objetivo:** Reflexionar sobre el vínculo entre universidad pública y sociedad.

**Fragmento base:**

“La necesidad de ponerse en contacto con el dolor y la ignorancia del pueblo”.

**Actividad:**

Hacer un mapa colectivo respondiendo:

- ¿Con qué sectores sociales se vincula realmente la universidad?
- ¿Qué sectores quedan fuera?
- ¿Qué conocimientos son reconocidos y cuáles invisibilizados?

**Puede cerrarse preguntando:**

¿La universidad escucha al pueblo o solamente habla sobre él?

**Debate:** ¿La universidad pública sigue siendo un espacio de espíritu libre?

**Objetivo:** Conectar el pensamiento de Roca con el presente.

**Dinámica:**

Dividir el grupo en dos posiciones:

- “La universidad aún sostiene espacios de pensamiento crítico”.
- “La universidad se ha vuelto cada vez más administradora de normalidad”.

Cada grupo debe argumentar usando ejemplos actuales y citas de Roca.

## Cartografía del miedo universitario

**Objetivo:** Explorar silencios y formas de control institucional.

**Actividad:**

En papeles anónimos responder:

- ¿Qué cosas cuesta decir dentro de la universidad?
- ¿Qué miedos atraviesan hoy a estudiantes y docentes?
- ¿Qué consecuencias puede tener hablar?

Luego se construye una lectura colectiva del “clima político” universitario.

## Reescribir el Manifiesto de Córdoba

**Objetivo:** Actualizar políticamente las preguntas de la Reforma.

**Actividad:**

Imaginar que hoy se redacta un nuevo Manifiesto Liminar.

Cada grupo escribe:

- ¿Contra qué se rebelaría?
- ¿Qué denunciaría?
- ¿Qué universidad propondría?

Puede cerrarse leyendo los manifiestos en voz alta como acto colectivo.

Antes de entrar a los textos de Deodoro Roca, conviene leerlos no como piezas “académicas” aisladas ni como simples documentos históricos de la Reforma Universitaria de Córdoba, sino como intervenciones escritas en medio del conflicto, la agitación callejera y la disputa por el sentido mismo de la universidad y de América Latina. En sus palabras conviven el manifiesto político, la crítica cultural, la denuncia moral y el llamado generacional. Roca escribe desde una época atravesada por guerras, desigualdades, autoritarismos y crisis de legitimidad de las élites, pero muchas de sus preguntas siguen resonando con fuerza en el presente: ¿para quién existe la universidad?, ¿qué relación tiene con el pueblo?, ¿qué ocurre cuando el conocimiento se pone al servicio del orden antes que de la emancipación?, ¿qué lugar ocupa la rebeldía en tiempos de normalización y obediencia? Los textos que siguen no ofrecen respuestas cerradas. Más bien abren una provocación: pensar la universidad pública como un espacio vivo de disputa democrática, creación colectiva y transformación social.

# LA NUEVA GENERACIÓN AMERICANA

\*

Deodoro Roca

Extraído de: "El drama social de la  
universidad", pp. 21-28

Discurso leído en la sesión del 30-31 de julio  
de 1918, durante la clausura del Congreso de  
Estudiantes. Córdoba. Argentina

Señores Congresales: Reivindico el honor de ser camarada vuestro. Reclamo, pues, la consideración que se os dispensa. Para ello, sabed que practico esta enseñanza de Enrique Bergson: conservar la disposición de espíritu con que "entráis" vosotros a la Universidad y estar siempre dispuesto -cualquiera que sea la edad y la circunstancia de la vida- a volver a ser estudiante. Si esa disposición de espíritu es el aliento del trabajo filosófico, lo es también del vigor juvenil. Apenas me adelanté en corta jornada: la que remata el ciclo oficial de los estudios. Ahora os estaba aguardando. En el camino no había una sola sombra quieta. Alcé el zurrón de los peregrinos y me puse en el cruce de las rutas fatales, sobre la calle amarga de los sacrificios, seguro de que por ahí habríais de pasar. Anduve en lo cierto. Pasasteis. Se os distinguía en la música pitagórica de las ideas, en los ritmos amplios, en las frentes claras; tal como en los símbolos heráldicos, en las manos abiertas.

Y en el hondo me sentí hermano vuestro, oprimido de la misma angustia, tocado de la misma esperanza. Por eso estuve en la calle estentórea ardiendo en grito de rebelión y por eso estuve aquí oyendo profundamente las cosas esenciales que dijisteis. La calle fue el Teatro Romántico de la Revolución. Es, también, su destino más glorioso. ¿Y cuál fue, desde lo inmemorial, la que no pasó por ella, descompuesto el ademán, ronco el grito, inflamada, heroica, magnífica? El corazón anduvo libre por plazas y calles.

El congreso de hoy se afana por expresarlo. Ahora, los vidrios rotos representan la consistencia frágil, los gritos cobran la dignidad de las ideas. Caracteres esforzados timbraron de heroísmo y de locura los instantes iniciales. Quedaron los sueños vivos y desde aquí los selectos imaginan y construyen.

Pertenece a esta misma generación que podríamos llamar "la de 1914", y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa. La anterior, se adoctrinó en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en la vulgaridad plebeya, en el desdén por la obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante.

Fugábase la espiritualidad; hasta el viejo "esprit" de los criollos -gala de la fuerza nativa, resplandor de los campamentos lejanos en donde se afianzó nuestra nacionalidad- iba diluyéndose en esta grisácea uniformidad de la conducta, y enredándose en las oscuras prácticas de Calibán. El libro recién llegado -cualquiera que fuese su procedencia y su calidad- traía la fórmula del universo y la única luz que nuestros ojos podían recoger.

Asumía el carácter de un símbolo: el barco no llegaba y entonces el rumor de la tierra perdía sentido y hasta el árbol familiar callaba su voz inefable. No importaba que unos pocos espíritus de escritores salieran cantando de la selva con el hacha al hombro. En los ojos traían copiadas las líneas esbeltas y ágiles de la montaña nativa; el corazón venía hecho paisaje de campo. Eran como islotes de la raza en donde se hubieran recogido todas sus fuerzas vivas. Llegó con ellos la fe en los destinos de la nacionalidad. Y, precisamente, irrumpieron en las ciudades, cuando la turba cosmopolita era más clamorosa, y nuestros valores puramente bursátiles.

Entraron a codazos. De escándalo en escándalo, de pugilato en pugilato, llamaron sobre sí la atención. Y en todos los campos se inició la reacción. La primera y la más gloriosa y enteramente solidaria con las demás, fue la cruzada literaria. Las penúltimas generaciones estaban espesas de retórica, de falacia verbal, que

trascendía a las otras falacias, pues lo que en el campo literario era grandilocuencia inútil, en el campo político era gesticulación pura, en el campo religioso rito puro, en el campo docente simulación clínica o pedantería hueca, en la vida comercial fraude o escamoteo, en el campo de la sociabilidad ostentación brutal, vanidad cierta, ausencia de real simpatía, en la vida familiar duplicidad de enseñanza, y en el primado moral enajenación de rancias virtudes en favor de vicios ornamentales. Entonces. se alzaron altas las voces. Recuerdo la de Rojas: Lamentación formidable, grave reclamo para dar contenido americano y para infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional; para darnos conciencia orgánica de pueblo. El centenario del año 10 vino a proporcionarle razón. Aquella no fue la alegría de un pueblo sano bajo el sol de su fiesta. Fue un tumulto babélico; una cosa triste, violenta, oscura.

El Estado, rastacuero, fue quien nos dio la fiesta. Es que existía una verdadera solución de continuidad entre aquella democracia romántica y esta plutocracia extremadamente sórdida. Nuestro crecimiento no era el resultado de una expansión orgánica de las fuerzas, sino la consecuencia de un simple agregado molecular, no desarrollo, y sí yuxtaposición. Habíamos perdido la conciencia de la personalidad.

Volvemos hacia la contemplación de la propia tierra, y hacia la de nuestros hermanos: «adentrarnos» en nosotros mismos y encontrar los hilos que nos atan a nuestro universo en las fuerzas que nos circundan y que nos llevan a amar a nuestro hermano, a labrar nuestro campo, a cuidar nuestro huerto, a dar de nosotros todo lo que los demás piden, ser como el buen árbol del bosque nórdico del recuerdo de Bravo, que mientras más hunde sus raíces, más alto se va para las estrellas y más vasta sombra proyecta para aliviar la fatiga de los errantes viajeros: tal parece ser el sentido de lo que llega.

Dos cosas -en América y, por consiguiente, entre nosotros- faltaban: hombres y hombres americanos. Durante el coloniaje fuimos materia de explotación; se vivía sólo para dar a la riqueza ajena el mayor rendimiento. En nombre de ese objetivo, se

sacrificó la vida autóctona, con razas y civilizaciones: lo que no se destruyó en nombre del trono, se aniquiló en nombre de la Cruz. Las hazañosas empresas de ambas instituciones -la civil y la religiosa- fueron coherentes.

Después, con escasas diferencias, hemos seguido siendo lo mismo: materia de explotación. Se vive sin otro ideal, se está siempre de paso y quien se queda lo admite con mansa resignación. Es esta la posición tensa de la casi totalidad del extranjero y esa tensión se propaga por contagio imitativo a los mismos hijos del país. De consiguiente, erramos por nuestras cosas, sin la libertad y sin el desinterés y sin "el amor de amar" que nos permita comprenderlas. Andamos entonces, por la tierra de América, sin vivir en ella.

Las nuevas generaciones empiezan a vivir en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por el conocimiento menudo de todas las fuerzas que nos agitan y nos limitan, a renegar de literaturas exóticas, a medir su propio dolor, a suprimir los obstáculos que se oponen a la expansión de la vida en esta tierra, a poner alegría en la casa, con la salud y con la gloria de su propio corazón.

Esto no significó, por cierto, que nos cerremos a la sugestión de la cultura que nos viene de otros continentes. Significa sólo que debemos abrirnos a la comprensión de lo nuestro.

Señores: La tarea de una verdadera democracia no consiste en crear el mito del pueblo como expresión tumultuaria y omnipotente. La existencia de la plebe y en general la de toda masa amorfa de ciudadanos está indicando, desde luego, que no hay democracia. Hasta ahora -dice Gasset- la democracia aseguró la igualdad de derechos para lo que en todos los hombres hay de igual. Ahora se siente la misma urgencia en legislar, en legitimar lo que hay de desigual entre los hombres  
¡Crear hombres y hombres americanos, es la más recia imposición de esta hora!

Y bien, señores. El mal ha calado tan hondo, que está en las costumbres del país. Los intereses creados en torno de lo mediocre -fruto característico de nuestra civilización- son vastos. Hay que desarraigarlo, operando desde arriba la

revolución. En la Universidad está el secreto de la futura transfiguración. Ir a nuestras universidades avivir no a pasar por ellas; ir a formar allí el alma que irradia sobre la nacionalidad: esperar que de la acción recíproca entre la Universidad y el Pueblo, surja nuestra real grandeza. La confederación de los espíritus realizada en sus formas suplantarán a las otras Poco a poco las formas milenarias irán siendo reemplazadas. Probablemente la organización de los pueblos se realizará conforme al tipo de una cierta Universidad, que todavía no hemos delineado, pero al que se aproximan en mucho las universidades americanas. Y yo tengo fe en que para estas y para muchas tan altas como ésta, viene singularmente preparada nuestra generación.

En palabras recientes he dicho que ella trae una nueva sensibilidad, una posición distinta e inequívoca ante los problemas universales de la cultura.

Frente a los primeros arrestos he reafirmado mi fe, recordando las expresiones augurales con que un poeta amigo se dirige al espíritu de las montañas. Donde quiera que esta juventud ensaya algo, se advierte ya la presencia del espíritu que ha de culminar en su vida. Siempre se debe decir la verdad que se piensa. Y yo, honradamente, pienso que lo que este congreso ha hecho es expresar aquella sensibilidad, tanto en la corazonada que lo reunid como en el espíritu que le animó. Esto quedará no como una fórmula hecha, sino como un anhelo. Ese anhelo debe recogerlo quien sepa servirlo, pero, ante todo, ustedes deben agitarlo como fermento de fe. Tal vez los políticos comprendan poco lo que está pasando en el alma de la juventud de nuestra patria. Y si han de recoger ese anhelo que lo recojan maduro, que antes de una colaboración, sea más bien un reconocimiento: la fabricación de algo existente. Este congreso no puede ser una meta, sino el tránsito a otro congreso, y en ese tránsito de un año debéis difundir el espíritu que os abrasa. La revolución que ha comenzado, yo creo, no estaría satisfecha con una ley solamente, porque, como enuncia la recordada frase de Nelson, estos son más que problemas de leyes: son problemas de almas. Y el alma que ha

de producir la solución de todos los problemas clarea ya. La he visto asomar en este congreso, que es el único puro, el único que, en cierto plano, tiene realmente el país, en esta hora triste para la inteligencia y el carácter de los que actúan. Por vuestros pensamientos pasa, silencioso casi, el porvenir de la civilización del país. Nada menos que eso, está en vuestras manos, amigos míos. En primer término, el soplo democrático bien entendido. Por todas las cláusulas circula su fuerza. En segundo lugar, la necesidad de ponerse en contacto con el dolor y la ignorancia del pueblo, ya sea abriéndole las puertas de la Universidad o desbordándola sobre él. Así, al espíritu de la nación lo hará el espíritu de la Universidad. Al espíritu del estudiante, lo hará la práctica de la investigación, en el ejercicio de la libertad, se levantará en el "stadium", en el "auditorium", en las "fraternidades" de la futura república universitaria. En la nueva organización democrática no cabrán los mediocres ni su magisterio irrisorio. No se les concibe. En los gimnasios de la antigua Grecia, Platón pasaba dialogando con Sócrates.

Naturalmente, la universidad con que soñamos no podrá estar en las ciudades. Sin embargo, acaso todas las ciudades del futuro sean universitarias; en tal sentido las aspiraciones regionales han hallado una justa sanción. Educados en el espectáculo fecundo de la solidaridad en la ciencia y en la vida; en los juegos olímpicos, en la alegría sana; en el amor a las bellas ideas; en el ejercicio que aconsejaba James: ser sistemáticamente heroicos en las pequeñas cosas no necesarias de todos los días; y por sobre todo, en el afán -sin simulación egoísta- de sobrepasarse a sí mismos, insaciables de saber, inquietos de ser, en medio de la cordialidad de los hombres.

Señores congresales: No nos desalentemos. Vienen -estoy seguro- días de porfiados obstáculos. Nuestros males, por otra parte, se han derivado siempre de nuestro modo poco vigoroso en afrontar la vida. Ni siquiera hemos aprendido a ser pacientes, ya que sabemos que la paciencia sonríe a la tristeza y que "la misma esperanza deja de ser felicidad cuando la impaciencia la acompaña". No

importa que nada se consiga en lo exterior si por dentro hemos conseguido mejorarnos. Si la jornada se hace áspera no faltarán sueños que alimentar; recordemos para el alivio del camino las mejores canciones, y pensemos otra vez en Ruskin para decir: ningún sendero que lleva a ciencia buena está enteramente bordeado de lirios y césped; siempre hay que ganar rudas pendientes.

# **LA UNIVERSIDAD Y EL ESPÍRITU LIBRE**

**Deodoro Roca**

**(1920)**

**Extraído de: "El drama social de la universidad", pp.  
29-36**

**Discurso pronunciado en la inauguración de los cursos  
de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario, en  
representación de la Universidad de Córdoba y de la  
Federación Universitaria de Córdoba**

**"Qué dicha la de vivir en tiempos tan trascendentes..."  
Palabras de Trotsky, al inaugurar la III Internacional**

Vivimos una hora solemne. El mundo está preñado de acontecimientos. El grandioso proceso de renovación se adueña de las ideas, de los seres y de las cosas. Está anunciado el advenimiento del hombre. Una "sed de totalidad" abraza las almas, y por el aire cruzan cantos de revolución. Junto a los graves ecos de la tragedia se sienten ráfagas de la contenida alegría del mundo, que pugna por volver. Es el libre juego de las fuerzas vitales que vienen creando. Es la mutilada cosa humana que deviene persona. Es el grito y el amor del hombre que se redime. Es el hermano que liberta libertándose. Acaso -sentimos y con el divino glosador-, esté cercano el día en que el alma de los hombres y los ojos de los hombres puedan volverse de poniente a levante y de norte a sur y acariciar todas las remotas lejanías y adivinar algo, un poco más allá que las más remotas lejanías.. Nada más doloroso y trágico, en la historia de la servidumbre, que la servidumbre de la inteligencia, la servidumbre de la cultura, de la profesionalidad de la cultura. Hay que reconocer con Nicolai, que nunca, desde que los hombres hacen ciencia, se ha visto a los que son vanguardia en las luchas del espíritu, mostrarse tan entusiastas de la eficacia de la fuerza bruta; que jamás los investigadores de la verdad han apoyado con tan pocos escrúpulos a las oscuras fuerzas de reacción y dominación. La

ciencia al uso, pagada de sus métodos, con sus éxitos fáciles, con su espíritu escolarizado, ha venido adoctrinando a sus adeptos en una concepción conservadora del mundo y matando en sus servidores toda fe en la convicción personal, temerosos de dar -conforme el bello decir del maestro berlinés- el salto creador de la oscuridad dé la teoría a la completa tiniebla del futuro. ¡Cuán distinta el alma de los sabios, en aquella alba romántica del 48!

Pero las posibilidades del hombre son ilimitadas. Toda conquista fecunda de la personalidad o de la ciencia es poema de rebeldía: de amor y dolor, a un mismo tiempo. Al resplandor de las vidas heroicas se alumbra los caminos del hombre y también los obstáculos que los atraviesan. Con razón ha podido decir Gorki a Romain Rolland, al pedirle que escribiera la vida de Beethoven: "Nosotros, los adultos, los que pronto dejaremos este mundo, legaremos a nuestros hijos una herencia bien pobre, una vida bien triste. Esa estúpida guerra es la prueba evidente de nuestra debilidad moral, del empobrecimiento de nuestra, cultura. Recordamos, entonces, a los adolescentes, que los hombres no fueron siempre tan débiles y malos como lo somos desgraciadamente nosotros."

La servidumbre de la inteligencia -que analizara D'Ors en un áureo libro-, aliada con el optimismo cobarde, es el más fuerte puntal de las armazones actuales. Ahita del presente, temerosa del futuro, prostituye a la Ciencia que, según es sabido, en su más pura y elevada forma sólo da a la humanidad las armas para la lucha y para el progreso, sin preocuparse de cómo se aprovecharan estos medios. Es por eso que llamada a ocupar posición en la lucha de intereses colectivos en que ha entrado el mundo, se apresta a defender el Orden, ese orden que ampara su hartazgo, su insensibilidad y su cobardía. Se llama a sí misma "la clase intelectual", "la clase inteligente". ¡Oh, función de las clases; oh, encanallados funcionarios! Presos en las redes de las pequeñas- miserias humanas -insiste Nicolai-, no se distinguen de la masa de sus hermanos no científicos que con toda paz y; tranquilidad trabajan, ganan dinero y desean vivir cómodamente. Atados a la clase dominante, su función es la de estructurar las

jerarquías y valores que la definen, Mientras los. hombres sigan mutilados, no aparecerá el hombre. Cuando éste aparezca, pleno en la posesión de sí mismo, habrá otra luz en el mundo. Se derrumbarán por sí solos los falsos valores que hacen monstruosa, que deforman, la vida libre, original, espontánea

El punto más elevado de la conciencia humana es la idea del hombre. La consigna oscura, tácita, del siglo XIX fue ésta: hay que desintegrar la educación que pide el desenvolvimiento de todas las formas y sentimientos humanos, dentro de la ética de la educación para el trabajo que aparece la necesidad de dotar a todo hombre de la conciencia cultural, esa inmensa perspectiva de educación social, anticipada por los más puros pensadores y entrevista ya en la república de Platón. Hay que retardar el advenimiento del hombre -se sintió, más que se dijo. Lo que por sí sola no haga la potencia de los instrumentos centrales de dominación, deberá ser realizado por los lacayos de la inteligencia. Desde entonces se distribuye con férrea consigna, por escuelas y universidades, un ejército resonante de salarizados intelectuales, de domésticos doctorados, de dómines verbalistas y pedantes, de parásitos de la cultura. A una libertad y a una igualdad puramente teóricas del ciudadano, en el Estado político-conquista suprema dé la nueva clase dominante, arrojada al dolor de los eternamente vencidos-, corresponde, todo a lo largo del siglo XIX, una abyecta esclavitud y desigualdad económica. Este orden de cosas se legaliza. Los códigos cristalizan las inapropiadas estructuras sociales. Roma -pueblo rapaz, si los hubo-, sirve de arquetipo.

Reviven sus instituciones y ayudan a consolidar las nuevas situaciones de usurpación y de violencia. Detrás de los códigos, se alinean las bayonetas. Más atrás, los maestros ahuecan la voz, indiferentes al dolor de la vida, sacuden los textos milenarios, y el «admirable» espíritu del derecho romano brota de sus labios, limpio como una espada. La tiranía de clase deviene un sistema cerrado. La ignorancia es un resorte educacional, un otro instrumento gubernativo.

Cunde el virus de la democracia parlamentaria. Como dice Taborda, "posee la virtud de la sombra del manzanillo para la fecunda indiferencia". Crea una peligrosa y enervante ilusión colectiva Parece la

anchura definitiva que ha de encauzar los afanes vitales. Humo de opio, por cuyas espirales se asciende a los mitos edénicos. Y a medida que el pueblo eterno se marchita en la obscuridad de las minas o se despedaza en el trabajo embrutecedor de los talleres y de las fábricas, se asegura la dominación en los establecimientos educacionales. Mientras el alma del hombre duerme o se mantenga mutilada, mientras se pueda operar en ella, todo temor será vano! De ahí esa ignominia que separa, desde los primeros bancos de escuela, a los hijos de los pobres de los hijos de los ricos; de ahí esa prolija enseñanza unilateral y calculada que se insinúa en la ramazón de las clases: escuelas adaptadas a objetivos parciales, a categorías predeterminadas; de ahí esa hostilidad a los arrestos de la pedagogía social -reclamaba por tantos pensadores ilustres, desde Pestalozzi a Natorp-, que exige la educación por y para la comunidad, la socialización de la escuela, frente a la pedagogía individual, característica del régimen triunfante, que quiere formar al hombre aislado, suelto, desprendido de la comunidad, conforme a la abstracción con que lo aniquila; de ahí esa hostilidad hacia la escuela única, que se realiza en nuestros días bajo la fórmula de Lunatcharsky: "la escuela unificada del trabajo", que -como dice María de Maetzu-reclama para la sociedad el derecho absoluto de la educación del pueblo, negando a la familia el presunto derecho de educar a sus hijos, y combate la organización actual de la escuela que escinde, a sabiendas, la unidad humana.

Pero si los poderes de privilegio, de mentira, de dominación, proseguían tenaces en su obra de aletargar la conciencia histórica, el instinto vital reaccionaba con creciente eficacia. A costa de infinitos dolores la rebeldía surgió en el campo proletario. Fue adentrándose en las almas la cálida visión de una humanidad superior. La gran guerra vino a poner al desnudo toda la miseria moral de nuestro tiempo. Todos los valores fueron ardientemente revisados. La norma había ido marchitándose, encogiéndose, pudriéndose. Y la Universidad era, en los días inmediatos, el refugio supremo de la Norma. Haciendo parte de un sistema más vasto, reflejaba en su agonía la decadencia de un régimen. Los grandes creadores de fórmulas de virtud

taumatúrgica, habían desaparecido. Quedaban sus sombras, sus caricaturas: sobadores de textos, fríos coleccionistas del saber, adocenados y estériles, guardianes medrosos de una quincallería inútil.

Y un día, los jóvenes, inquietos de hondas y lejanas inquietudes, sintieron un asco invencible. ¡Abrieron las puertas y tomaron lo suyo, sin pedírselo a nadie! Animaba sus mentes un profundo anhelo de renovación. El pueblo, con instinto seguro, comprendió el significado recóndito de aquella cruzada iconoclasta. Advirtió oscuramente -acaso más certeramente que los mismos actores- su amplio contenido ético y social. Leyó la clara razón de su ceguera. Y dióse todo entero a la causa de los estudiantes revolucionarios. Y he visto correr la sangre generosa de los obreros de mi ciudad mediterránea. En Santa Fe, La Plata, Rosario, Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile, en todo lugar donde un puñado de hombres libres arremetiera contra la vetusta armazón educacional, pueblo se sintió conmovido. Y con la misma anchura de ritmo cordial vibró su alegría en las horas diáfanas, compartió sacrificios y dolores en los días angustiosos de la derrota o del desaliento.

Y los jóvenes tomaron las universidades proclamando el derecho a darse sus propios dirigentes y maestros. Pero bien pronto, acicateados por esa misma honda y lejana inquietud, van comprendiendo que el mal de las Universidades es un mero episodio del mal colectivo, que la institución guarda una correspondencia lógica con las demás instituciones sociales, que el problema ya no es sólo el de darse buenos o malos maestros. En el antiguo régimen, los buenos maestros tenían que ser fatalmente, los peores maestros. Así, mansamente, se seguirá cumpliendo la obra de mutilación del hombre, en las especializaciones profesionales y de clases.

El problema es muy otro, ya. Mientras subsista la odiosa división de clases, mientras la escuela actual -que sirve cumplidamente a esa división- no cambie totalmente sus bases, mientras se mantenga la sociedad moderna constituida en república de esfuerzos que, como dice Xenius, tienen por ley común la material producción, el lucro por recompensa, las universidades -a

despecho de unos pocos ilusos- seguirán siendo lo que son, lo que tantas veces se ha dicho de ellas: «fábricas de títulos», o vasta cripta, en donde se sepulta a los hombres que no pueden llegar a Hombre. Por un lado: la Ciencia hecha, lo de segunda mano, lo rutinario, lo mediocre. Por el otro, la urgencia de macerarse cuanto antes para obtener el anhelado título. Y como siempre ha acontecido, la inteligencia libre y pura estará ausente, la ciencia que se supera oficiará ante otros altares.

Por de pronto, mientras se orientan los rumbos, no os preocupéis de expedir títulos profesionales. Que el Estado o los particulares reconozcan la capacidad técnica por otras vías. Preferid, más bien, por ahora, extender certificados de estudios y trabajos cumplidos.

Señores: Los problemas iniciales de la reforma han sido superados. Un fuerte soplo de vida corre por el mundo aventando las cosas muertas. ¡Cuidado! A una concepción fragmentaria del hombre ha sucedido una concepción integral, henchida con la sustancia de su propio destino. Cada día un mayor número de hombres se sienten tocados de la nueva luz, de la nueva fuerza creadora. El mundo saldrá transfigurado. No habrá oposición irreductible entre el trabajo del músculo y el trabajo de la inteligencia. El mundo conocerá una cosa nueva: La alegría del trabajador. Porque el trabajo -tal como lo soñaba Wilde- será la expresión bella y noble de una vida que encierra en sí algo de hermoso y elevado: de una vida de hombre.

Recuerda aquel, que en la carrera de antorchas que corrían los jóvenes griegos desde el campo de Marte del Cerámico hasta el templo de la diosa de la sabiduría, recibía un premio no sólo el que llegaba primero a la meta, sino el que primero partía con su antorcha luciente. Así, en los fastos de la civilización y el pensamiento libre, no olvidemos tampoco nosotros a los sencillos hombres del pueblo, a los que fueron los primeros en alumbrar esa llama sagrada, cuyo resplandor acrecienta nuestros pasos.

## Referencias:

Federación Universitaria de Córdoba. (1918). La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica (Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria). La Gaceta Universitaria, 21 de junio de 1918. Córdoba, Argentina.

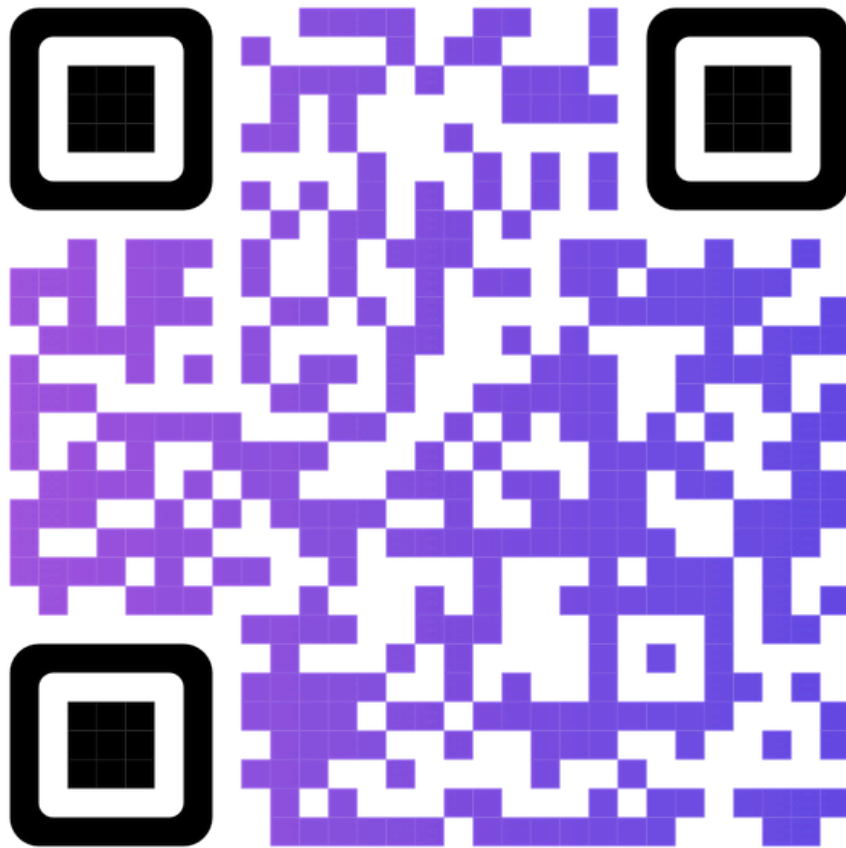
Kohan, Nestor. (1999). Deodoro Roca, el hereje: Selección de textos, correspondencia y estudio preliminar. Editorial Biblos.

Roca, D. (1918). La nueva generación americana. En El drama social de la universidad (pp. 21-28). Córdoba, Argentina.

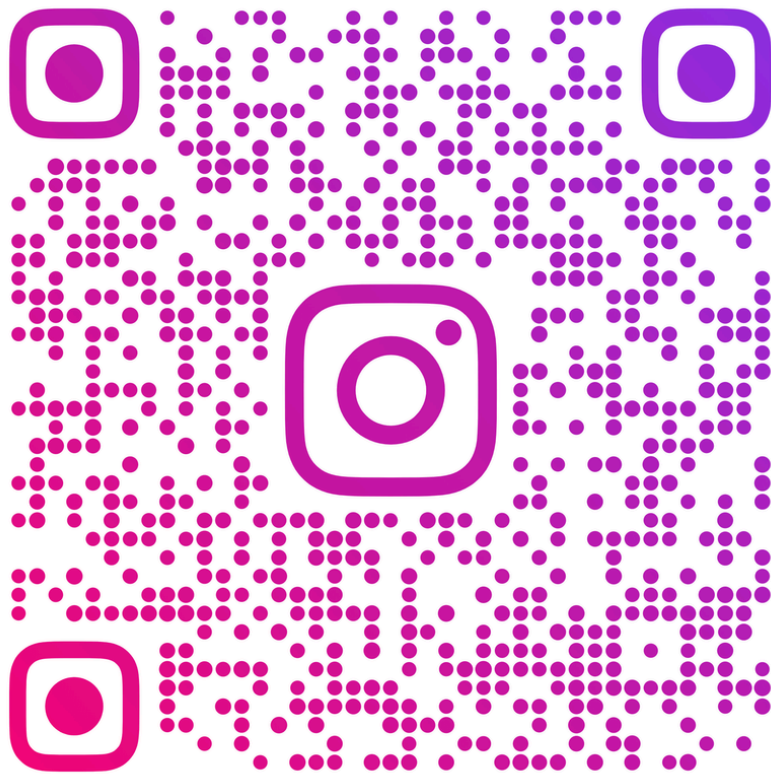
Roca, D. (1920). La universidad y el espíritu libre. En El drama social de la universidad (pp. 29-36). Córdoba, Argentina.



Visítanos



# Síguenos



OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES

¿Qué ocurre cuando la universidad deja de pensarse como espacio de transformación y comienza a funcionar únicamente como administradora de normalidad? Este cuaderno propone volver a Deodoro Roca no para repetir consignas heroicas de la Reforma Universitaria de Córdoba, sino para recuperar la incomodidad de sus preguntas. Entre “domésticos doctorados”, fábricas de títulos y espíritus libres, sus textos siguen interpelando una universidad pública atravesada por conflictos, burocracias, desigualdades y disputas por el sentido mismo del conocimiento. Leer a Roca hoy es también preguntarnos qué lugar sigue teniendo la rebeldía, el pensamiento crítico y la imaginación democrática dentro de nuestras universidades latinoamericanas.

